

# LA IBERIA MEDICA,

PERIODICO OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE  
Y DEL  
CUERPO MEDICO-FORENSE DE MADRID.

AÑO III.

MADRID 25 DE MARZO DE 1859.

NUM. 17.

## RESUMEN.

**SECCION GUBERNATIVA.—Actos del Gobierno.**  
Sanidad militar.—Consideraciones relativas al presente y porvenir de la clase en el servicio militar sanitario.

**SECCION TEORICA.—Revista de Academias.**  
*Academia quirúrgica matritense.*—Parte oficial.—Secretaría de gobierno.—*Real Academia de Medicina de Madrid.*—Reseña de la sesion científica celebrada el día 10 de marzo.—Vindicacion de Hipócrates y de

su sistema, Memoria leida por el académico numerario Dr. D. Tomás Santero en sesion de 23 de febrero del año actual.—Conclusion.

**SECCION PRACTICA.—Clinica particular.**—Extracto de las sesiones científicas del cuerpo de hospitalidad domiciliaria.

**SECCION DE VARIEDADES.—Monte-pio facultativo.—Crónicas.**

Se publica los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Cuatro reales al mes. . . . .

Doce un trimestre. . . . .

Veinte y cuatro el semestre.

Cuarenta y ocho un año. . . . .

Ultramar y extranjero cien reales al año.

Satisfaciéndolos siempre adelantado.

EN PROVINCIAS.

Pagando adelantado en la administracion por encargado, letra de giro mútuo de Hacienda, de fácil cobro ó sellos, **quince reales** un trimestre: **treinta** un semestre y **sesenta** un año.

Pagando por medio de corresponsal, **diez y seis reales** un trimestre: **treinta y dos** un semestre y **sesenta y seis** por un año.

La Redaccion y Administracion se hallan establecidas en la calle de Jardines, número 20, cuarto 3.º de la izquierda. Las horas de oficina, son de diez á tres todos los dias no feriados.

MADRID. 1859.—IMPRENTA DE ANTONIO ACIZ, calle del Baño, núm. 7.

# BOLETIN.

## ADVERTENCIAS.

Rogamos á nuestros suscritores que no han satisfecho el importe de su suscripcion correspondiente á los meses anteriores, se sirvan remitirle en sellos de franqueo, libranzas del giro mútuo de hacienda, ó letras de fácil cobro, ó abonarle en esta redaccion por persona encargada al efecto antes del día 5 del próximo mes de abril, en que se les girará. Esperamos de la deferencia, á que estamos muy reconocidos, verifiquen el pago del modo dicho, y antes del referido día, evitándonos de este modo el trabajo y considerables quebranto que el giro proporciona á las empresas periodísticas.

2.<sup>a</sup> Los que no hubiesen recibido el índice de lo publicado en los números correspondientes al año anterior, ó aquellos á quienes faltase algún número para completar su coleccion, pueden reclamarlo en todo el corriente mes é inmediatamente se atenderá á sus reclamaciones.

3.<sup>a</sup> Quedando algunas, aunque pocas, colecciones de los dos años anteriores de nuestro periódico, si alguno desearse adquirir las, puede dar aviso á esta redaccion, calle de Jardines, número 20, cuarto 3.<sup>o</sup> de la izquierda, satisfaciendo por cualquiera de los medios espresados, la cantidad de treinta rs. si quisiese la correspondiente al año de 1857 (1.<sup>o</sup> de nuestra publicacion), y cuarenta si la correspondiente al de 1858 (2.<sup>o</sup> de la misma).

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Redaccion, calle de Jardines, número 20; cuarto 3.<sup>o</sup>, y en la librería de D. Carlos Bailli-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11.

En provincias, dirigiéndose á la Redaccion, ó en casa de nuestros corresponsales, que á continuacion se espresan.

Albacete, don Ignacio Garcia.—Alcalá de Henares, don Antonio Villarroel.—Alcoy, viuda é hijos de Marti.—Alicante, don Basilio Planells.—Almeria, don Mariano Alvarez y don Antonio Cordero, impresor.—Antequera, don José de los Rios.—Arnedo, don Salustiano Miez Liébana.—Ávila, don Fernando Castresana.—Badajoz, viuda de Carrillo y sobrino y don Vicente Barroso.—Barbastro, viuda de Lafita.—Barcelona, don José Martí y Artigas y la Agencia médica catalana.—Bilbao, don Tiburcio Astoy.—Brihuega, don Blas Lopez Andino.—Búrgos, don Timoteo Arnaiz.—Cáceres, señores Concha y compañía.—Cádiz, don Bernabé Ferreiros.—Cataluña, don José Garcia Rives.—Carmena, don José María Mor. no.—Castuera, don Ezequiel Guzman.—Ciudad-Real, señor de Malaguilla.—Ciudad-Rodrigo, don Salomé Perez.—Coruña, don Celestino Alvarez.—Estella, don Manuel Galdeano.—Ferrol, don Nicasio Tajonera.—Gandesa, don Tomás Lanera.—Gerona, don Manuel Rich.—Granada, don José María Zamora.—Guadalajara, don José Martínez.—Haro, señor de Sevilla.—Huelva, don José Vicente de Osorno é hijo.—Infantes, don Francisco Gonzalez Conde.—Jaen, don Francisco Menor.—Jerez de los Caballeros, don Hdefonso Sanchez Palacios.—Leon, don Cayetano Fernandez.—Lérida, don José Pifarré.—Lugo, señor de Soto Freire.—Mahon, don Jaime Ferrer.—Málaga, La Puntualidad.—Martos, don Francisco Menor.—Mataró, don José Aba-

## VACANTES.

**Agüero y un anejo.** (Huesca.) Médico: dotacion 70 cahices de trigo y casa: la contrata será por 5 años. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

**Navarredonda y Barajas.** (Avila.) Médico-cirujano: dotacion 8500 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 1.<sup>o</sup> de julio.

**Olmillos de Sasamon.** (Burgos.) Cirujano: dotacion 150 fanegas de trigo, 110 manojos de sarmiento y casa. Las solicitudes hasta el 31 de marzo.

**Hurteles y cuatro anejos.** (Soria.) Cirujano: dotacion 2,580 en metálico y 100 fanegas de trigo en sembrado. Las solicitudes hasta el 31 de marzo.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA IBERIA MEDICA.

A D. F. C., Avila, Se recibieron los sellos importe de la suscripcion per un trimestre de D. C. J. Blascoel y otro trimestre de D. E. G. de los Patos.

A D. E. G. D., Granada, se ha recibido el articulo del Sr. P. y se insertará con la mayor complacencia en uno de los números inmediatos.

A D. A. H. R., Murcia, se ha recibido el artículo y se le dará cabida: puede V. mandar los demás.

—Murcia, don Antonio Hernandez Ros.—Orense, señor de Ferreiro.—Oviedo, sear don F. Alvarez.—Palencia, don Gerónimo Gamazon.—Palma de Mallorca, don Pedro José Garcia.—Pamplona, don Cándido Bermeo.—Ponferrada, don José María Valdivieso.—Pola de Lavianna, don Nicolás Rodriguez Luna.—Pontevedra, don José Vila.—Puerto de Santa María, don José Valderrama. Rioseco don Francisco María Gago.—Ronda, don R. Gutierrez y señor Moreti.—Salamanca, don José Vitoria Garcia y señor Moran.—Santander, don José María Riesgo.—Sevilla, señor de Geofrin y señores hijos de Fé-Compañía.—Santiago, don Angel Calleja.—Segovia, don Vicente Ruiz.—Soria, don Francisco Perez Rioja.—Tarragona, don Tomás Auriu y señor Ainal.—Teruel, don Joaquin Bux.—Toledo, don Venancio Moreno y Lopez.—Tolosa, don Lope Boenaga.—Toro, don Valeriano Alvarez.—Tortosa, don Francisco Despachs.—Trempl, don Ambrosio Perez.—Tuy, don Manuel Martinez de la Cruz. Valencia, don José Santamaría.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez.—Valls, don Francisco Jaumejoan.—Vergara, don Luis de Otaño.—Vitoria, don Bernardino Robles.—Zamora, don Pablo Fernandez.—Zaragoza, don Joaquin Yagüe y don Roque Gahifa.

Ultramar: Habana, don J. B. Cantero y Seirulló.—Puerto-Rico, don Eduardo Acosta.—Lima, don José Macías.

Estrangero: En París, J. B. Bailliére et fils.—En Londres y New-Yorck, H. Bailliére. Lisboa, Rolland Semion.—Oporto, Moré, y Revista de pharmacia é ciencias accesoras do Porto.

En las poblaciones que no se mencionan, en casa de los corresponsales de don Carlos Bailli-Bailliere, y en las principales librerías.

## SECCION GUBERNATIVA.

## ACTOS DEL GOBIERNO.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## Sanidad militar.

## Reales órdenes.

2 de marzo. Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que disfruta para oposiciones á baños, al segundo ayudante médico D. Sebastian Busque y Torró.

5 id. Disponiendo pase á situacion de reemplazo, interin obtiene la jubilacion que ha solicitado, el primer ayudante médico D. Benito Diaz de Cáceres.

id id. Mandando se encargue de la comision de ajustes de haberes del cuerpo, el segundo ayudante médico D. Francisco Arranz y Herrera.

id id. Trasladando al segundo batallon del regimiento infanteria de Borbon, al segundo ayudante médico de igual batallon del de Valencia, D. Juan Bautista Somogi y Gallardon.

5 id. Disponiendo que los primeros ayudantes médicos y farmacéuticos destinados á la isla de Fernando Póo, gocen la antigüedad de sus nuevos empleos desde el dia que verifiquen su embarque para la espresada isla.

id id. Aprobando el nombramiento hecho por el capitán general de las Islas Baleares, para médico castrense de la plaza de Ibiza, con la gratificacion de 160 reales al mes, á favor de D. Roque Planells y Caravaca.

8 id. Mandando que el médico del hospital militar de la Habana, Don Nicolás Pinelo de Rojas, sea agregado á un hospital de la Peninsula.

12 id. Trasladando al primer batallon del regimiento infanteria de Castilla, al primer ayudante médico de igual Batallon del de Mallorca D. Miguel Lopez de Roda.

id id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico, con destino al primer batallon del regimiento infanteria de Granada, al segundo ayudante del segundo del de Cantabria, D. Juan Bosina y Pla.

id id. Confiriendo el empleo de primer médico, con destino al hospital militar de Valencia, al primer ayudante D. Pedro Pujola y Pages.

id id. Trasladando á continuar sus servicios á la primera brigada del quinto regimiento de artilleria al primer ayudante médico D. Juan Munarriz y Mayxé.

id id. destinando á continuar sus servicios á la escuela de tiro de Real Sitio del Pardo, al primer ayudante médico D. Manuel Navarro y Navarro.

id id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico, con destino al primer batallon del regimiento infanteria de Mallorca, al segundo D. Manuel Solá y Fontrodona, destinado al hospital militar de Chafarinas.

id id. Trasladando al segundo batallon del regimiento infanteria de Estremadura, al segundo ayudante médico del de cazadores de Arapiles D. Dionisio Lopez Sanchez.

id id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario, con destino al ejército de Puerto-Rico, al segundo ayudante médico del segundo batallon del regimiento de la constitucion, D. Marcial Reina y Puyon.

## CONSIDERACIONES RELATIVAS AL PRESENTE Y PORVENIR DE LA CLASE EN EL SERVICIO MILITAR SANITARIO.

En varias ocasiones en que hemos llamado la atencion de la clase y de la juventud hácia el cuerpo de Sanidad militar, ya para hacer resaltar el contraste que este ofrecia en el servicio médico civil, ya para alentar á la juventud médica en ocasiones de convocatorias para oposiciones á vacantes de dicho cuerpo, hemos hecho siempre justicia al celo é interés con que los jefes del mismo atendian al decoro de la clase y correspondian á sus

merecimientos, influyendo al lado del Gobierno incitante y convenientemente; hemos hecho notar así mismo el excelente estado del cuerpo, por lo que, respecto al personal que cada dia vá haciendo nuevas conquistas entre la juventud mas sobresaliente, y hemos además mirado el porvenir de la clase, en este especial servicio mas asegurado y digno que en el que la corresponde siempre en el desempeño de partidos. Hoy, vamos aunque sumariamente á esponer á la consideracion pública, lo poco justo que es en nuestro concepto, ver al cuerpo de Sanidad militar desposeido de algunos premios, mejoras y garantías para el porvenir que es muy digno de gozar mientras se observa de otra parte asegurar cada vez más el de otros cuerpos militares, de menos merecimientos por carrera, pero de más carrera por las posiciones que les cabe alcanzar: estas consideraciones, nos parecen tanto mas necesarias en la actualidad, cuanto que abocadas nuevas oposiciones para las vacantes del cuerpo, la juventud que generalmente á ellas acude, conviene sepa á punto fijo que és lo que espera y puede prometerse de su actual organizacion. El cuerpo de Sanidad militar, tal como se halla entre nosotros, no puede menos y no debe tampoco dejar de ser considerado como absolutamente militar, y por tanto gozar de todas las prerogativas de esta clase de servicio, y que le son anexas las exigencias precisas y convenientes del mismo. Las milicias, cualquiera que sea su número y circunstancias, no pueden pasar sin los servicios médicos en épocas tanto regulares, como accidentales; y para el mejor desempeño, no es posible garantirsele de parte de los Gobiernos sin tenersele asegurado: esta seguridad del servicio, lleva consigo de un modo indispensable la necesidad, en el mismo de un pacto ú organizacion conveniente á los intereses de ambos extremos, y digno á la par por merecimientos y trabajos de las partes conve-nidas: de aquí la indispensable estabilidad del servicio médico-militar, y la necesidad de armonía posible entre los dos caracteres especiales que abraza: esto admitido, comprehendese facilmente que la dependencia militar, debe llevar consigo todos los caracteres que le son propios, así en lo relativo á fuero como disciplina; de otra manera, ni seria cierta la armonía necesaria, ni el servicio podria estar á la par asegurado y garantido. Sujeto pues el médico militar á una especial disciplina, gobernado militarmente y obligado á



los azares y peligros propios del servicio á que corresponde, con la movilización propia de todo militar, circunstancia que tanto impide y dificulta como á sacrificios obliga, hácese justo participe de todos aquellos fueros propiamente militares, y que siéndole inseparable este carácter, oponiéndose abiertamente al civil, y dificultándole, sinó impidiéndole en este punto al porvenir de su carrera medios de mejorarla, se hace necesario los goce en toda su estension, y sean para él tan amplias y cabales todas las prerogativas militares, como para los otros jefes no facultativos: pues bien, las necesidades de la época, el decoro que es justo dar á las clases, la autorizacion ó permiso que en lo militar se concede para contraer matrimonio á la clase de capitanes, y otras muchas razones han hecho sin duda, considerar insuficiente la dotacion que antes les era peculiar para atender decorosamente á aquellas necesidades, y se ha propuesto y concedido un aumento en el sueldo sobre las clases ó grados inferiores: la clase médica militar, no ha merecido recuerdo para este aumento que debiera corresponder á los primeros ayudantes que es lo de grado correspondiente á la de capitanes, siendo así que tanto para unos, como para otros, las necesidades son las mismas; y aquellos no se hallan escludidos en las razones que obligaron para la mencionada disposicion. Pero sobre esta falta de paralelismo entre ambas clases la de Sanidad militar, viene hace mas de un año careciendo de un derecho que antes poseia, y que era de gran importancia para el porvenir de la misma: esa semejanza referida sinó igualdad, hacíase entonces resaltar mas hasta en el abono de los años de carrera, que tanto á unos como á otros se les dispensaba para los efectos de sus jubilaciones y demás en que fuera menester hacer mérito de antigüedades. La falta de entonces acá del abono de los 7 años [para la clase médica, la ha venido á irrogar un perjuicio enorme, á la par que indudablemente vendrá á ejercer sobre el porvenir del cuerpo una influencia desventajosa, retrayendo de ingresar en él á lo mas escogido de la juventud médica, que privada de aquella ventaja de mucha entidad, buscará donde emplear sus conocimientos, haciendo lugar para su verdadero mérito. Tenemos entendido que la Direccion del cuerpo ha recurrido varias veces al Gobierno, manifestándole lo conveniente por los méritos, decoro, antecedentes y demás circuns-

tancias que le caracterizan como militar, revalide aquel derecho perdido: este celo que honra sobre manera á otros jefes á quienes no menos interesa aquella favorable resolucion, esperamos no cederá un punto de su intensidad, y que renovada la razonada instancia en oportunidad principalmente, se logrará una mejora de tanta trascendencia para el porvenir del cuerpo.

Dr. Andrés del Busto.

## SECCION TEORICA.

### REVISTA DE ACADEMIAS.

#### PARTE OFICIAL.

#### Secretaria de gobierno.

La junta de gobierno de esta Academia ha recibido el oficio siguiente del Instituto médico valenciano:

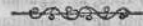
«En sesion celebrada el dia 7 de diciembre útimo, con objeto de verificar la eleccion de los cargos que debian renovarse para el bienio de 1859 y 60, segun lo prevenido en el titulo IX, cap. 2.º, art. 165 del reglamento, fueron elegidos los señores siguientes:

Presidente, Dr. D. Antonio Navarra; secretario de gobierno, Dr. D. José Sanchez; secretario de correspondencia, D. Ramon Beltran; tesorero, D. Francisco Castell (reelegido); director de rejaccion, D. Joaquin Rodrigo (id.); director de estadística, D. José Chicoy; director de fomento, D. Francisco Badia; director de farmacia, Don Felipe Ramo.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 15 de febrero de 1859.—El secretario de gobierno, Dr. José Sanchez.—Sr. Presidente de la Academia Quirúrgica Matritense.»

Lo que traslado á V. segun acuerdo de la sesion celebrada el dia 11 para que se inserte en el periódico de su cargo.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 15 de marzo de 1859.—El secretario de gobierno, José Molina Castell.



#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Reseña de la sesion científica celebrada el dia 10 de marzo.

Se abrió la sesion á las tres y cuarto, ocupó la presidencia el Sr. Leganés y fueron tomando asiento á su llegada gran número de señores académicos, entre los que recordamos los Sres. Mata, Tagell, Nieto, Mendez Alvaro, Santero, Benavente, Caballero, Ruiz Salazar, Avilés, Crespo, Drummen, Fourquet, Asuero, Toca, Usera y Seco. Leida el acta de la sesion anterior, el Sr. Mendez Alvaro pidió la palabra para manifestar á la Academia lo conveniente que seria acordase en sitio y tiempo oportuno, que las acas fuesen ó tan estensas que se hallasen copiados los discursos taquigráficamente, ó mas cortas que la presentada por el Sr. Secretario, dando las razones que tenia para

semejante proposición, y las en que se apoyaba para no inclinarse por los términos medios. El acta fué aprobada. Acto continuo con la autorización del Sr. Presidente tomó la palabra el Sr. Mata, y dijo que, demostrado en la sesión anterior que en el modo de su discurso, no existía la causa de la honda sensación y perturbación de los ánimos académicos, pasaría á ver si residía en el fondo de la doctrina. Empezó por hacer una comparación entre los puntos más culminantes de su discurso y los de la memoria del Sr. Santero; dijo que él había anunciado en aquel que se ocuparía de Hipócrates, no como historiador ni comentador, sino como investigador de sus doctrinas y filosofía, para fundirlas en el crisol del libre exámen: que había hablado de las exageraciones de sus partidarios que le divinizan como los pueblos á sus libros sagrados, y que después de desembarazarle de los añadidos y postizos que los hombres le habían colgado, le había colocado á la altura conveniente para examinarle. Que le había buscado entre los filósofos y no le había hallado: que su filosofía era ecléctica, *á posteriori*, materialista, en contradicción con las escuelas psicicas: que había probado que era hipotético, teórico y sistemático, y la falsedad y ridiculez de sus teorías y sistemas: que se había lamentado de que se le presentase siempre acertado y como el único y esclusivo: que había buscado en vano, en sus obras, los principios de su fisiología, terapéutica, patología, etc. Que había hecho la historia de las escuelas hipocráticas desde su salida de Coos: que había indicado las dos restauraciones, se había hecho cargo del conto nueva restauración y ocupado de los muchos y distintos hipocráticos. Que se había hecho cargo de los muchos vitalismos y sobre todo el de Cayol ó psychico y el de Barthez ó la escuela de Montpellier: que había indicado la necesidad de hacer estudios muy especiales, sobre todo de los ramos llamados auxiliares, y que había concluido por escitar al trabajo á la juventud.

Pasó en seguida á examinar los puntos capitales de la memoria del Sr. Santero, haciéndose cargo de que este había manifestado deseos de combatir, no con fogosidad puntos determinados, sino el espíritu del discurso del Sr. Mata: que había empezado manifestando los motivos que le habían impulsado á vindicar á Hipócrates, á saber: 1.º los compromisos científicos que para ello tenía: 2.º los malos efectos que hubieran podido producir tales doctrinas en la juventud, los que se proponía aminorar con su trabajo: 3.º el compromiso con la Academia, y 4.º la opinión de la misma Academia.

Que el Sr. Santero había manifestado en su memoria, gustarle el punto y querer el debate de cuestiones de principios. Que había manifestado que Hipócrates se había hecho digno de alabanza: que la restauración presente era necesaria para salir del caos en que se hallaba la medicina: que había trazado dos glorias, y que la eterna pertenecía á Hipócrates, apoyando esto en el respeto y veneración de todos los hombres sábios, para lo que había apartado á los detractores de aquel, dándoles á cada uno su adjetivo calificativo: que había dicho que Hipócrates no estaba adornado de los conocimientos de la época actual, pero sí era en cambio la figura que represen-

taba la filosofía médica: que era escusado buscar en aquella remotísima época, lo que corresponde á otras más posteriores. Que en Hipócrates existía el principio filosófico, fisiológico, nosológico y terapéutico: que en apoyo del primero había citado un pasaje de su medicina antigua, en que el anciano se declaró á favor de los hipotéticos y otro á favor de la reflexión: que según el Sr. Santero, era el inventor del método de observar los hechos, ayudado de la reflexión que en apoyo del segundo había dicho que Hipócrates reconoció la influencia de la materia sobre el cuerpo humano: que no era rústico, que presentó una gran síntesis, una gran concepción. Mencionó el pasaje del Sr. Santero que empieza: *Decid señores académicos, etc.* Que Hipócrates, según el Sr. Santero, conoció la influencia de los alimentos, constituciones, climas: que dividió las enfermedades en humorales, orgánicas y dinámicas: que justificó y esplicó á su modo las teorías del profesor coaco: que en las crisis y días críticos le hizo amigo de la observación y citó el párrafo que empieza: *Concluyamos, pues, las reflexiones, etc.*, y la esplicación del pronóstico en aquellos tiempos. Que en apoyo del 3.º había dicho el Sr. Santero, que Hipócrates hacía consistir su terapéutica en dejar marchar á la naturaleza, si iba bien y sino dirijirla: dijo que había dicho que ni el empirismo ni el racionalismo habían podido concebir igual concepción. Que el sistema de Hipócrates, base de la medicina, consistía en la observación de los hechos y el raciocinio que los explica: que había echado una rápida ojeada por todas aquellas escuelas que se han separado de sus doctrinas y había afirmado que desde Hipócrates nos venimos separando de la línea debida. Que había quitado el Sr. Santero importancia á las ciencias físicas y químicas y había dicho, que el sistema hipocrático, certidumbre en medicina, era la base y origen de sus progresos y por eso los más eran hipocráticos: que hace 300 años veníamos buscando reformas y caminábamos al pirronismo, que todo caía en el sistema hipocrático y que concluía escitando á la juventud á que no abandonase el buen camino.

Después de estos dos resúmenes preliminares, pasó el Sr. Mata á manifestar que el discurso ó memoria del señor Santero era un nuevo comentario de Hipócrates: que respecto á las escuelas no las había mencionado. Que Hipócrates, como hombre de ciencia, ha sido respetado por todos, pero que su sistema ya era otra cosa: que para discutir sobre un punto dado, no había necesidad de traer una nueva cuestión: que este era un recurso estratégico: que no basta decir que sus obras son el cimiento más sólido de la ciencia, es menester probarlo: que eran dos las restauraciones del hipocratismo; el de Montpellier y el de Paris, de Cayol, psychico y el de la *Gaceta de Paris*: que el Sr. Santero no había indicado el espíritu de su hipocratismo: que el del Sr. Mata era el espíritu del progreso, el método de Bacon que consiste en buscar la verdad que arroje la observación y la lógica, que buscaba las fuerzas generales que rigen la materia; que cuando el ablo del riel se refirió al resultado del examen de las doctrinas hipocráticas; que le acusaban de perseguir fantasmas, pero que esto le parecía una broma, ape-



lando el siglo 18 y á muchas de las obras de actualidad; que había dicho que la reaccion política traía la restauracion retrógrada; que esto había alarmado al Sr. Varela y á otros muchos, pero que esto era manifestar eran míopes, pues la razon y la historia probaban la íntima union entre la concepcion filosófica y la medicina de una misma época. En tiempo de Thales había sido la medicina natural; en tiempo de Aristóteles sensualista; en el de Platon espiritualista; en la edad media, por la influencia del cristianismo, mística; en el siglo 14 hipocrática por razon del movimiento de independencia que se esperimentó. Que en estos tiempos no había unidad de concepciones médicas, porque no la hay de filosofía; que existian organicistas, humoristas, fisicoquímicos, sensualistas, staliacos, bartesianos, con sus fuerzas físicas y espirituales; que podía considerarse escuela mística la hahnemaniana. Que nada había dicho el Sr. Sanaero en contra de su discurso: que no veía los elementos constitutivos ni sus propiedades en Hipócrates, pues de esto no se habló hasta Glisson y Haller. Que donde estaban los agentes, dónde la fuerza; si sería el cálido innato, el calor de la respiracion ó la fuerza natural. Que Hipócrates no lo vió todo, pues siendo la medicina ciencia de hechos, no pudo tener tiempo de verlos todos. Que pues se decía que todo cabía en Hipócrates, se debía tener presente que podía haber mucho malo. Que no había dicho el Sr. Santero cual era la concepcion filosófica de Hipócrates; que este tomó de Thales, Pitágoras y Empedocles la idea de la observacion, pero no le dieron las reglas hasta Bacon que dijo, «no os elevéis á los generales hasta tener bastantes particulares;» que la cantidad no siempre era la misma siendo necesario alguna vez muchos, bastando otras pocas y en ocasiones uno solo. Que se le había llamado proclamador del método de observacion, y sin embargo, en los dias críticos es empírico. Preguntó si se sabía cuando empezaba una enfermedad para poder contar los dias críticos con exactitud. Que no se debía buscar el número de enfermos mayor ó menor, sino la lógica de las deducciones. Que las partes de una concepcion filosófica, son el método, los hechos y el sistema. Que había dicho que las obras de Hipócrates no podían servir en la actualidad, porque carecian de los conocimientos mas modernos, pero que no había sido tan cándido que hubiera querido hallar en él fisiología, patología, etc. tal cual hoy existe. Que él estaba por la abolicion de los entes innecesarios en fisiología, como lo eran las fuerzas vitales. Que su método era el *á posteriori*, y que si Hipócrates viviera, hoy estaría á su lado, pues era materialista y había buscado las fuerzas naturales. Por último que no le había revatido el señor Santero nada de lo sentado en su primitivo discurso y que, encontrándose algo fatigado, cesaba en el uso de la palabra para dar lugar á oír la opinion de otros señores académicos, reservándose desarrollar mas y mas sus ideas conforme la discusion lo fuese permitiendo, concluyendo con un aforismo rabino, que traducido al castellano dice «el dia es corto, el trabajo es mucho, y el padre de familia tiene algo que hacer.»

El Sr D. Juan Castelló y Tagell empezó haciéndose cargo de la admiracion que al Sr. Mata había causado las grandes proporciones de tan ruidosa discusion, dijo que

¿estrañaba preguntase la causa de esto, el que había colocado una batería para combatir á Hipócrates y sus escuelas; que el Sr. Mata había exagerado en contra lo que otros á favor; que, en algunas cosas estaba conforme con él y en otras no, y que aunque se pruebe con lógica puede ser esta muy mala por partir de un principio falso. Que estaba de acuerdo con los que dicen que Hipócrates no inventó sistema ni concepcion filosófica, pero creía que inventó el método de estudiar en Medicina, pues aunque se le atribuye á Thales no se ha hecho constar en obras suyas. Que no sabía si inventó ó no el método de induccion: que lo que Aristóteles y Bacon hubiesen podido hacer no perjudicaba á Hipócrates. Que tomó de Thales la observacion por medio de los sentidos; pero que prescindiendo de si lo tomó ó no, esto no constituía sino uno de los elementos del método *á posteriori*, que el segundo era generalizar. Que Empedocles no admitió ni el agua, ni la tierra, ni el fuego, ni el aire por si solos, sino todos reunidos. Dijo que el era ecléctico, pero que no bastaba ser ecléctico; sino buen ecléctico; que se había dicho que Hipócrates había separado la Medicina de la Filosofia y que esto era y no era cierto, pues si bien la separó de la mala no de la buena filosofia. Que Hipócrates no completó el método sino Bacon y despues, segun parece, el Sr. Mata, pero que debía citarse á Luis Vives, que asi como Bacon ha contribuido á estender, no á perfeccionar el método de induccion. Que Hipócrates pudo ser filosofo inventando sistemas y que sino lo fué, fué porque no quiso. Que el método de Bacon consistía en examinar los hechos compararlos y sacar de ellos deducciones. Que lo del número suficiente de particulares ya lo había indicado Piquer. Manifestó que era muy justo examinar bajo este punto de vista las exageraciones pero no huir de Scila para caer en Caribdis y que no había razon para tanto ruido y le parecia que, el Sr. Mata no creía lo que había espuesto. En el exámen de las doctrinas hipocráticas encontró al Sr. Mata inhumano y trató de averiguar en que se funda para decir que Hipócrates supo poco, que hoy, no sirven sus obras y que si se perdieran quedaria la medicina en su primera denticion. Que si se fundaba en que decía poco de fisiología, anatomía, higiene, patología, física y química, era verdad que supo poco de estas últimas, pero aunque poco, no tanto respecto de la anatomía. Que las obras no califican el talento, pues sabía de muchos que no habían escrito y sin embargo fueron hombres notables en la ciencia y viceversa. Que los españoles tenían, envidia y pereza y esto les hacía no publicar sus escritos: que la ciencia médica no consiste solo en saber sus principios sino en saber aplicarlos, que había médicos teóricos buenos para consulta y en la práctica eran desgraciados.

Habiendo pasado las horas de reglamento, selevantó la sesion, aplazandola para el dia señalado, quedando en el uso de la palabra el Sr. Tagell.

Luque.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

VINDICACION DE HIPOCRATES Y DE SU SISTEMA.

**Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid, por el académico numerario Dr. D. TOMAS SANTERO, y leida en su sesion de 23 de febrero del año actual.**  
(Conclusion)

Refiriéndose á una afecion de los Escitas, dice el autor, en el tratado de *Aires, aguas y lugares*, que esta enfermedad proviene de la divinidad como todas las demás enfermedades: que ninguna es más divina que otra, y que todas son igualmente divinas; que cada enfermedad tiene su causa natural, y que ninguna se produce sin ésta circunstancia. En cuyo pasaje manifiesta, de un modo decisivo, su oposicion al misticismo que aun restaba en su tiempo del ejercicio de la profesion en los templos de Esculapio; estableciendo la etiología sobre el verdadero conocimiento de las relaciones naturales entre los mismos agentes que determinó como necesarios para el ejercicio de la vida, y la economía que recibe su influjo ó su impresion. De modo que, como se advierte por lo espuesto, no solo sacó el arte del dominio abusivo de los filósofos y del estéril terreno de los empiricos, elevándole al digno y elevado rango de las ciencias bien establecidas, sino que se le purgó de vieja preocupacion que oponian á su desarrollo una rémor insuperable.

En el libro de *Aguas, aires y lugares* significó con reconocida destreza, la influencia de los climas y las localidades sobre la salud y la produccion de enfermedades que la son afines. En el del *Régimen de las enfermedades agudas*, hizo mérito de los daños que ocasionan al hombre sano los cambios en la alimentacion y los ejercicios; y en el de los *Aforismos*, dejó indicados los malos efectos del ejercicio exagerado, descubriendo con notable exactitud los resultados morbosos de las constituciones estacionales, á lo que consagra la seccion tercera, y asimilando á estas épocas anuales la del desarrollo orgánico que representan las diversas fases biológicas que se llaman edades. La etiología se colocó, pues, desde entonces, en una ancha zona filosófica, cuyos limites todavia no se columbran á pesar de tantos descubrimientos y perfecciones como han producido en ella los progresos de nuestro siglo.

Dirigiendo además su sagaz observacion en los libros de las *Epidemias*, el inagotable campo de las constituciones médicas en las que un conjunto variable de circunstancias accidentales vienen á obrar sobre el cuerpo humano de un modo semejante al de los climas cuyo influjo es mas permanente, abrió al estudio clínico un gran sendero en que penetraron despues con seguro paso Sydenham y Baillou, Luis de Toro, y Valles de Covarrubias, Vans-wieten y Huxham, Pringle y Stoll, y tantos otros que han enriquecido los anales de la ciencia con trabajos de inmensa importancia para la historia de las enfermedades. Las topografías médicas, cuyo interés no se puede encarecer bastante, no solo para instruir á los prácticos en la clase y naturaleza de los males que diariamente se les han de presentar en la localidad donde bayan á ejercer,

sino tambien para perfeccionar la nosografía general, aquí tomaron su beneficioso origen.

Hipócrates, en el libro de *Aguas, aires y lugares* encarga á los médicos que, cuando lleguen á una ciudad que les sea desconocida, observen su situacion y las relaciones en que esté con los vientos y la salida del sol; que adquieran nociones muy exactas sobre la naturaleza de las aguas de que usan sus habitantes; que estudien los diversos estados del terreno, y que reconozcan el género de vida de los habitantes: porque instruido así el médico, no ignorará las enfermedades locales ni la índole de las generales, de modo que no se le ofrecerán dudas en la curacion que ha de emplear, ni cometerá los errores en que incurrirá el que no se hubiese hecho cargo de autemáno de estos datos esenciales.

Y reconociéndose desde entonces la grande importancia de este género de investigaciones, despues de muchos trabajos que, impulsados por este conocimiento, han hecho los médicos sobre las localidades, se intenta realizar el gran proyecto de una geografía médica, al que el señor Boudin ha contribuido con un buen trabajo, que es el término á donde ha de llegar la sublime aspiracion hipocrática.

¿Se puede exigir mas, señores académicos, para el desarrollo y esplendor de una ciencia que solo contaba entonces con la fina observacion y el vigor del talento, porque sus auxiliares la física, la química y la geología, no habian llegado aun á la época de su verdadera formacion?

Pero la gran penetracion del esclarecido fundador pasa aun mas adelante; y despues de asentar sobre base tan estable y fecunda, el conocimiento de las causas de las enfermedades, quiso determinar el punto de partida que tuvieran las afecciones morbosas en general con relacion á dichas causas productoras; el cambio íntimo que se produce en la economía al pasar de la salud á la enfermedad; estableciendo así la patogenesia, que dedujo con sencillez de la observacion mas pura, y marcando la diferencia que luego se ha señalado con los nombres de causas remotas y próximas de los males.

Comprendió para el caso, con su envidiable sagacidad, que los agentes naturales, á cuyas espensas la máquina humana entra en accion, al cambiar sus relaciones con ella y producir un trastorno capaz de alterar la armonía con que funciona, debería precisamente ejercer su pernicioso influjo en los elementos y propiedades del cuerpo sobre que obraban; y así concibió que el desequilibrio de estas, como efecto inmediato del espresado cambio de relacion, era el primer movimiento oscilatorio de la perturbacion morbosa, determinándose la intempérie ó predominio irregular de alguno de ellos. El calido innato, propiedad vital que reconoció segun la fundada interpretacion que dejamos establecida, tomaba en seguida parte activa en el conflicto; y la naturaleza, en su solidaria marcha, en la unidad y fin de sus tendencias conservadoras, impulsaba despues los actos patológicos sobrevenidos hácia una operacion beneficiosa, que diera por resultado la íntima elaboracion de la causa morbífica, la cesacion de la intempérie con el restablecimiento del quilibrio.



Tomemos en comprobación el texto explícito ya citado del libro de la *Medicina antigua* en que se dice: que todas las cualidades se hallan mezcladas y equilibradas en el cuerpo, no haciéndose manifiestas; pero que si cualquiera en ellas se aísla y se aparta de las demás, entonces se hace sensible y produce dolor. Espone el autor mas adelante en el mismo libro, que las fiebres no son producidas únicamente por lo cálido, sino que lo son tambien por lo cálido amargo, por lo cálido ácido, por lo cálido salado y otras mil, así como por el frio con otras cualidades diversas. Y despues de referir los síntomas del coriza, para probar su aserto, con referencia á lo que en otro pasaje dice del calor, añade: «el ardor de la nariz se mitiga, no mientras dura el catarro y subsiste la flegmasia, sino cuando el humor se hace espeso menos acre, y se mezcla mas, por la coccion, con el líquido primitivo; entonces solo cesa el ardor. En los casos en que, por el contrario, se ha producido el mal claramente por la sola cualidad fria sin el concurso de ninguna otra cosa, consiguen librarse de él por solo el tránsito del frio al calor y la vuelta del calor al frio; los cuales se suceden prontamente el uno al otro sin necesidad de coccion alguna: pero todo lo que he dicho ha producido por actitud y destempe de los humores, entra en calma del mismo modo, es decir, por la mezcla y la coccion.»

El texto que literalmente dejo citado, no solo viene á comprobar mi fundada interpretacion, sino que deja ver desde luego que Hipócrates distinguia con exactitud en el conocimiento general de las afecciones morbosas, con respecto al modo de estar constituidas, las que eran ocasionadas por alteracion humoral, en las cuales la mezcla y la coccion eran necesarias para su cura, y las que, afectando solo una cualidad y no la materia, el restablecimiento se verificaba sin este acto fisiológico-patológico. Déjase, pues, traslucir en esta importante diferencia la division de las enfermedades, por su causa inmediata, en dinámicas y materiales; en nerviosas y humorales ó sanguineas que pudiéramos decir en la actualidad: si bien la falta de anatomía en aquel tiempo y la mas fácil apreciacion de los humores, hizo predominar la idea sobre estas últimas.

El hábil observador habia fijado su sagaz atencion, en el misterioso enlace que el Sábio Autor de la naturaleza ha hecho del espíritu con el cuerpo, de las fuerzas con la materia, de las propiedades con los elementos; y apreciando esta combinacion en su conocimiento fisiológico, fué consecuente en el nosológico.

Así se vé, que tanto en el uno como en el otro, entran los componentes y sus cualidades; lo físico y lo vital; las modificaciones naturales y los eficaces recursos de la autocrática naturaleza: desprendiéndose de esta feliz concepcion, la teoría, mal apreciada por algunos de sus destructores, en que se designó metafísicamente con el nombre de *coccion*, el proceder oculto que la naturaleza emplea para la resolucion de las enfermedades con causa material, usando de una frase que se deriva por una analogía bien tomada, de un acto físico á que se dá igual nombre. Muy lejos del innmercido ridiculo que se ha

querido hacer de la sencilla interpretacion de este natural é interesante acto fisiológico-patológico, consignado por una fiel observacion en las preciosas páginas cuyo espíritu analizamos, es digna, por el contrario, de ser considerada con ánimo investigador, para apreciarla y compararla con las aplicaciones de nuestros dias.

Reconocida la base en que se erigaba la constitucion de las enfermedades, del modo que queda espuesto, y juzgando que la crásis humoral se alteraba el mayor número de veces como efecto inmediato de la causa morbífica, se concibió que esta discrasia ó intemperie, en que alguno de los humores ó elementos constitutivos del cuerpo salian de su proporcion regular, haciéndose ténue y acre, y exaltando las propiedades físicas, que le eran anejas, provocaba la perturbacion correspondiente en la vitalidad, que sentia en los perniciosos efectos de tal desequilibrio. Entonces se determinaba un esfuerzo de reaccion, promovido por este destempe; y sobrevenia el aumento de calor animal, es decir, la exaltacion del cálido innato, ó propiedad vital de que la economía se consideraba penetrada, impulsada por esa fuerza que representa la ley de conservacion; cuyo fin conocido era moderar la acritud morbosa que ocasionaba el padecimiento, asimilar el humor que con su predominio sostenia la perturbacion existente, y convertirle de acre y ténue en suave y concreto para volverle á sus condiciones normales, espulsando, por los emuntorios comunes, los restos de esta asimilacion. Por intervenir en esta oculta elaboracion el calor vital, y obtenerse de ella como resultado manifiesta la conversion de los humores de ténues en espesos, y de ácreos en suaves, es por lo que recibió el nombre que prestaba una analogía física que nada tiene de violenta, y que debiera ser en la actualidad menos estraña.

En el libro de la *Medicina antigua* hay un pasaje que corresponde á esta interpretacion, deducida del espíritu que domina en las obras, en el cual se espresa: «Que los accidentes producidos por las acritudes no se calman hasta que estas han sido depuradas, calmadas y mezcladas con lo demás. El cocerse, cambiarse, atenuarse y espesarse los humores, añade á continuacion, se verifica de muchos y muy diversos modos; de lo que resulta que la crisis y el cálculo de los dias tienen en esto un grande influjo; no habiendo nada, en verdad, que pueda atribuirse á lo cálido ni á lo frio, porque ni con uno ni con otro se verificaria la maduracion ni adquiririan los humores esa espesura. El hombre se encuentra en el estado mas favorable cuando todo permanece en *coccion* y en reposo, sin que nada manifieste una cualidad predominante.»

Aquí se esplica con toda claridad lo que se entiende, en efecto, por *coccion*: un estado de buena crásis, de buena mezcla, que tiende á realizarse por los esfuerzos de la autocracia natural, en virtud de sus fines conservadores, cuando por alguna causa se ha alterado.

La teoría que acabamos de esponeer, enlazada, como indica el texto citado, con la determinacion de las crisis y de los dias críticos, es decir, con el reconocimiento de cambios notables ocurridos á la terminacion de las enfermedades agudas, bajo la forma general de evacuaciones, y con la apreciacion de periodos bastante fijos



para que aquellos tengan efecto, ¿está fundada en la realidad? ¿Guarda alguna relacion con las modernas aplicaciones?

La esperiencia diaria ofrecerá la prueba. En aquellos tiempos tan remotos, cuyo horizonte se pierde, lo mismo que en los actuales, demuestra la observacion que, en las enfermedades agudas y febriles, ya sean fiebres esenciales ó flegmasias, hay resecaion del cuerpo en los primeros tiempos; que á poco, se presentan las evacuaciones, ténues y acompañados de notable ardor y tension; y que por último, si la curacion se verifica, los productos de las esecreciones se hacen espesos, trabados y homogéneos, cesando la tirantez y el escorior. Fenómenos semejantes se manifiestan en los espasmos agudos, ya aparezcan solos ó acompañados de congestion.

«Las fluxiones que se padecen en los ojos, que tienen intensas y variadas acrimonias, dice el meccionado libro de la *Medicina antigua*, ulceran los párpados, escorion en algunos las mejillas, las partes situadas por debajo del ojo y todas aquellas por donde corren, llegando á veces á corroer la membrana que cubre la córnea. ¿Y hasta cuándo duran los dolores y el calor escesivo? Hasta el momento que la fluxion se espesa por el trabajo de la coccion, y el humor que la constituye se hace legajoso. Haber sufrido la coccion, equivale en los humores á haber sido mezclados; equilibrados unos con otros. En cuanto á las fluxiones de garganta que producen anginas, ronqueras, inflamaciones y perineumonias, todas ofrecen al principio los humores salados, acuosos y acres, y entonces es cuando la enfermedad se halla en crecimiento; pero cuando se espesan por la coccion y pierden su acrimonia, es la época de la *resolucion* de las fiebres y de todo lo que al enfermo le atormenta.»

El hecho, pues, tanto en estos como en los infinitos ejemplos que pudieran á propósito citarse, parecia entonces igualmente que ahora; variando solo el concepto, porque ha cambiado la disposicion de la lente con que nuestra inteligencia los aprecia. Para los hipocráticos, la interpretacion se deducia de la simple observacion del acto, acomodada al sencillo conocimiento nosológico que queda ya espuesto: para los médicos de nuestra época, con otros datos, el eretismo producido por la causa morbífica y la tension vascular, es lo que determina la reaccion de los primeros momentos; permitiendo solo el paso, á poco despues, á los materiales mas ténues del humor escrementicio, que es elaborado incompletamente á causa del espasmo de los órganos respectivos y de las condiciones de la sangre, que suministra los materiales alterados en su composicion con el predominio de los elementos sólidos. En tal estado, el dolor es agudo y el calor intenso; pero llegada la enfermedad á su mayor altura, el espasmo cede; los vasos se ensanchan; los órganos secretorios funcionan con mas libertad; siendo el resultado la formacion de un producto tanto mas espeso y cubierto, cuanto los materiales de secrecion, detenidos en las mallas orgánicas, tienen tambien mas crasitud, del período agudo que ha llegado ya á su término. No se dice que la coccion se verifica, sino que la resolucion tiene lugar; no se achaca el padecimiento á la cualidad ácre de un hu-

mor desequilibrado, sino que se explica por la irritacion que se ha determinado y la fluxion que la ha seguido. El hecho, sin embargo, subsiste: la explicacion en los siglos venideros distará acaso tanto de lo que nosotros hacemos como á nuestra se separa de la de Hipócrates.

Y adviértase, como antes hicimos, porque interesa mucho para apreciar el grado de criterio con que se discurría, que Hipócrates no consideraba la coccion como medio general de elaboracion que se presentase en toda clase de enfermedades agudas; veamos como termina el párrafo que hemos citado: «Porque es preciso considerar añade, como causa de cada enfermedad todo lo que, mientras existe, sostiene este modo de ser, desapareciendo cuando se transforma en esta mezcla. Pues si todo lo que procede de un calor ó frio puro sin intervencion de ninguna otra cualidad, termina por el cambio del frio en calor ó del calor en frio del modo que ya he manifestado, es cierto que las demás enfermedades á que el hombre está sujeto, provienen todas del influjo de las cualidades.»

Consecuentes con la espresada teoria son los resultados de las evacuaciones con fenómenos que indican la resolucion de la enfermedad, consistiendo estas en movimientos eliminatorios promovidos por la naturaleza para dejar equilibrados los humores despues de haber conseguido su fin de asimilacion; así como tambien lo es la determinacion de períodos en que estos hechos acontecian. Cuestiones ambas que han dado lugar á grandes polémicas, negando su verdad las sectas contrarias al naturalismo hipocrático, y comprobando su exactitud los médicos mas reputados como observadores clínicos. Esta, señores académicos, no es cuestion de razonamiento: es de pura observacion. Podria únicamente versar la duda sobre el modo de comprender el valor de los fenómenos críticos, ya considerándolos como esfuerzos saludables de la naturaleza para conseguir la curacion, ó bien como señales de haber llegado la coccion á verificarse, ó sea de haber entrado el período resolutivo: pero sobre el hecho de aparecer ó no los referidos fenómenos, no cabe lugar mas que á la observacion. Y ella enseña, en efecto, al que quiere apreciarla, en la clínica privada ó colectiva, que los sudores, las diarreas, los flujos de orinas y la expectoracion se presentan, no constantemente, pero sí con mucha frecuencia, al aparecer la remision de los síntomas culminantes, como anuncio fiel de la declinacion en las enfermedades agudas.

Tambien la determinacion de los dias críticos se halla sometida esclusivamente al mismo criterio, sin que la raxon tenga derecho á intervenir sola en este asunto; y la práctica bien llevada comprueba de igual modo la constancia con que las fiebres y las flegmasias, que abrazan la generalidad de las afecciones agudas, adquieren su desarrollo en períodos septenarios y cuaternarios, marcándose al final de ellos el límite de su apogeo. Decid, señores, si no habeis encontrado la confirmacion de este resultado, que Hipócrates señaló en sus *Aforismos*, y repitieron despues todos los prácticos de mayor autoridad, en vuestras clínicas y hospitales; en vuestra asistencia domiciliaria. Por mi parte, cuidando mucho de hacer es-

ta comprobacion en la clínica que desempeño, por la grande importancia que tiene en el pronóstico y en la prudencia que debe reglar la conducta del médico en sus procederés terapéuticos, puedo ofrecer las mayores seguridades de su exactitud con observaciones recojidas todos los dias con la mayor escrupulosidad por los alumnos á cuya vista se verifica. «Las enfermedades, dice nuestro célebre compatriota de Covarrubias en sus *Comentos*, tienen sus edades parecidas á las de los hombres y sus términos naturales; y teniendo cada especie prefijado su curso particular, no pueden dejar de seguir los períodos establecidos, llegar hasta cierto punto, y concluir de uno de los modos que tengan relacion con su propia naturaleza. Tan indispensable es este conocimiento, y prepárese la advertencia, suministrado por la sana observacion, que el médico descuidado ó ignorante que la desconozca ó desatienda, no solo se espondrá á graves errores en sus cálculos pronósticos, sino que, alucinado por los fenómenos de una actualidad que el médico prudente pone siempre en relacion con el porvenir conocido, atropelará á la naturaleza con el uso immoderado de medios terapéuticos que harán producir desórdenes trascendentales. No olvide el práctico que, así como los frutos tienen sus épocas que los preparan y su tiempo de madurez, las afecciones morbosas ofrecen tambien los fenómenos que los caracterizan en un orden sucesivo, de duracion marcada y de términos conocidos; y sabrá, no solo proceder con acierto, sino esperar con prudencia, obrar con moderacion y cejar con tino. Esta cuestion no es por cierto doctrinal, sino enteramente práctica: la observacion de todos los tiempos y paises, nos demuestra la verdad con la observacion de los hechos.»

La Academia sabrá dispensarme esa larga cita de nuestro esclarecido Valles, no solo por la oportunidad y en grato recuerdo de su merecida fama, sino por la justa y severa expresion con que realiza la importancia de nuestro aserto.

No se entiende por esto que, llevando la apreciacion fuera de sus regulares limites, hayamos de ir mas lejos que el mismo Hipócrates, que consignó este resultado de la observacion como positivo, pero no sin escepcion: creemos que las admite, si bien circunstancias concomitantes de complicaciones, de influencias accidentales ó de perturbacion ocasionada por una terapéutica intempestiva, ó el poco esmero en la cuenta de los dias de la enfermedad, pueden explicar la mayor parte de faltas á esta regla general, á que se halla sometido el curso de las agudas febriles; y de todos modos, la escepcion no puede invalidar el orden que se guarda en la generalidad de los casos.

Concluyamos, pues, las reflexiones sobre el punto que abraza este período mi discurso, deduciendo que el principio nosológico de Hipócrates consistió en considerar la enfermedad como un estado preternatural de la vida producido por la accion de una causa natural, que determinaba un cambio íntimo en los elementos y cualidades físicas, como tambien en la propiedad fisiológica del cuerpo del hombre; suscitándose, en su virtud, en las agudas con causa material, es decir, en las febriles, un trabajo

de elaboracion, que tenia por saludable fin templar, asimilar y espeler el elemento morbosu.

Igualmente que, en el conocimiento ó principio fisiológico que dejamos anteriormente determinado, entran en el nosológico como factores, la accion de los agentes naturales; los elementos de composicion de la economia y sus cualidades; la propiedad vital, y la fuerza interior que impregna todo el organismo, armonizando la relacion de las partes y dirijiendo á un fin conservador los movimientos del conjunto.

¡Qué grandeza de concepcion! ¡Qué paso tan avanzado del humilde terreno del arte empirico al elevado emporio de las ciencias!

En consonancia con este modo de ver, las enfermedades, aunque distinguidas en particular, eran estudiadas, no tanto en sus pormenores como en su vasto conjunto.

«El que quiera saber pronosticar del modo conveniente, dice Hipócrates al terminar el libro de los *Pronósticos*, deberá juzgar todas las cosas por el estudio de los signos y por la comparacion de su valor recíproco. Deberá tambien tener en consideracion el predominio de las enfermedades que constantemente reinan de una manera epidémica, y no descuidar la constitucion del tiempo ó de la estacion. Es preciso tener un profundo conocimiento de todos los signos, porque en todos los años y estaciones los malos anuncian el mal, y los buenos el bien.» La prognosis era, pues, el juicio que abrazaba toda la estension de la enfermedad: lo pasado, para conocer lo presente; lo actual, para determinar sus relaciones con lo pasado, apreciar las condiciones que la representarán, y enseñar lo que debiera esperarse en el porvenir; y lo futuro, para contar con la fuerza de la constitucion del enfermo comparativamente á la naturaleza de la afeccion morbosu y á sus terminaciones.

El método de los modernos ha cambiado completamente de direccion, porque cuentan nuestros tiempos con medios analíticos que inducen á penetrar en el interior de todos los pormenores; pero ni la ciencia puede prescindir de la síntesis que en tal concepto la sostenga en su elevado rango, ni la esperiencia ha dejado de comprobar la exactitud de los fundamentos antiguos, así como la verdad y ventajas de la apreciacion de los signos que en los pronósticos y aforismos se consignan.

Pasemos ya á determinar, por el mismo método, el principio terapéutico, que completa todo el sistema que estamos estractando.

En la severidad lógica con que Hipócrates dirijia su vigorosa razon, era ya de esperar que la terapéutica, resultado de la comparacion entre los modos conocidos de obrar las sustancias medinales sobre el cuerpo del hombre, y la causa próxima ó constitutiva de los diversos padecimientos, habria de estar fundada sobre los principios fisiológico y nosológico que en sus obras se descubren, como dejamos demostrado, cuando el examen crítico penetra en ellas con espíritu investigador. Así es, que el punto de partida para fijar todo proceder curativo, estriba en el conocimiento prévio de esa fuerza especial que impregna el cuerpo del hombre; rigiendo la armonia de las partes y el movimiento solidario del conjunto hácia el fin determinado de la conservacion del sér. Si ella



tiene eficacia para sostener el orden admirable que en ella se observa; si la asiste poder para que, en los desarreglos morbosos que turban el equilibrio fisiológico, se determinen elaboraciones ocultas cuya tendencia se manifiesta por la esterilidad de actos apreciables y por los resultados que se producen, el médico debe reconocer la potencia curativa que es consiguiente á su autoeracia y á su finalidad. De aquí el admitir como base, que la naturaleza es la que prepara la terminacion de las enfermedades, dirigiendo sus esfuerzos á destruir, eliminar ó asimilar las causas morbificas ó los elementos morbosos, y deducir como legitima consecuencia, que el arte la atiende, la interpreta y la ayuda.

En el libro del *Régimen en las enfermedades agudas*, inculca el experimentado autor constantemente la máxima de no producir cambios violentos en los enfermos, y de abstenerse de ello sobre todo en el período de la coccion, es decir, en el de mayor agudeza de los males, así como en la aproximacion de las crisis: cuyos preceptos formuló en varias aforismos de la *seccion 4.<sup>a</sup>*, recomendado en tales ocasiones la mayor severidad en el régimen; prohibiendo el uso de medios activos cuando las enfermedades se están juzgando ó se han juzgado completamente; indicando que, en el caso de haber de auxiliar á la naturaleza para la espulsion de los productos eliminatorios despues de la coccion, se haga dirigiéndolos por las vías conferentes, y describiendo que no se promueve su evacuacion antes de esta época, á no ser á los principios del mal, cuando se hallarán torcentes, es decir, abundantes y en estado de crudeza, en cuyo caso se deberá hacer *despues de bien meditado*.

Bien claramente se deduce de los textos referidos, el respeto que Hipócrates tenía á los movimientos en que la fuerza espresada intervenia, recomendando la observacion y permitiendo solo obrar al arte cuando las condiciones de la enfermedad pusieran obstáculo á las saludables tendencias que aquella manifestara ó cuando necesitara auxilio para acabar de desembarazarse de los productos de su íntima elaboracion; y añadiendo que esto se hiciera siempre despues de haberlo reflexionado. Pero en un libro muy antiguo de la *Coleccion*, que si bien la crítica no le refiere al mismo Hipócrates, pertenece sin embargo á su escuela, que es el del *Alimento*, se espresa esta idea de un modo bien terminante, diciendo: «Que la naturaleza se basta á sí misma en los animales para todas las cosas, conociendo lo que necesita sin que nadie se lo haya enseñado, ni lo haya aprendido: añadiendo despues, que ella es el primer médico de las enfermedades, y que solo auxiliado sus esfuerzos es como el arte obtiene resultados.»

Partiendo de este principio, que guarda el mas estrecho enlace con los anteriores, para tener entendido cuándo la terapéutica debe ser activa y no espectante, se halla completado el pensamiento en el aforismo 22 de la *seccion 2.<sup>a</sup>* en que se espresa: «Las enfermedades que proceden de plenitud se curan con la evacuacion; las ocasionadas por vacuidad, con la replecion; y en general se curan con modificaciones que las son contrarias.» Hipócrates no establece de un modo absoluto la indicacion antipática ó la hipenantióse, como falsamente han

supuesto algunos, sino que la fija de un modo general; considerando, como se espresa en el libro de los *Lugares*, que unas veces se curan las enfermedades con medicaciones que las son contrarias, otras con las que las son semejantes, y en otras ocasiones por diversos medios que no se hallan en uno ni en otro caso. Muestra grande de claridad de talento, de exactitud de observacion y de consecuencia con los principios anteriores, que nada tienen de exclusivismo.

El arte desde entonces tuvo una brújula que, movida por el influjo del conocimiento fundado en los principios ya espuestos, le conducia con mas seguridad por los difíciles derroteros de la práctica. Platon, que siguió á Hipócrates, pudo comprobar este beneficioso resultado, cuando dijo: «La medicina busca la naturaleza del objeto de que trata y la causa de lo que hace; y sabe dar razon de cada una de sus cosas.»

El empirismo no podia suministrar otra guía á la terapéutica que la casualidad, los tanteos y la analogia; pues ateniéndose á la manifestacion fenomenal exterior y variable de las afecciones morbosas para conocerlas y distinguir las especies, sin mas uso de la razon, los remedios que sirvieran para curarlas no podian salir sino de una esperiencia bastarda y fatal.

Tampoco la filosofia abstracta se hallaba mejor dispuesta para servir con provecho; porque haciendo aplicacion al conocimiento de la vida, y por lo tanto de la enfermedad, de hipótesis tomadas de la física de aquellos tiempos, tenia que fundarse en deducciones ilegítimas por faltarles el fundamento de la verdad médica.

El ilustre reformador, al establecer las bases de la filosofia médica y ofrecer en la ciencia un criterio experimental mucho mas exacto, dió, pues, al arte una clave segura para saber conducirse en sus importantes aplicaciones. El raciocinio, obrando sobre la observacion, enseñaba los varios elementos que entraban en el juego del ejercicio vital; viniendo el mismo, y por igual método, á demostrar los constitutivos del estado morbozo. Conocido ya este primero y necesario término de comparacion, y apreciados tambien los efectos sobre la economía, de los diversos modificadores experimentados que podian servir para neutralizar, cambiar ó asimilar las causas morbosas, la comparacion estaba realzada y satisfecho el saludable objeto que el arte lleva consigo.

Aquí se descubre la terapéutica ya fundada sobre el doble conocimiento de la constitucion de la enfermedad y de las virtudes de los recursos medicinales, armonizados por un recto juicio; guiando siempre la exacta apreciacion de las tendencias y vigor de la fuerza natural para llegar al término curativo.

Adelantamiento inmenso, que puso en manos de la posteridad la base para impulsar y enriquecer sus conocimientos terapéuticos, y en la de los prácticos el hilo seguro que habria de conducirles por el intrincado laberinto de tan difíciles y variadas indicaciones.

Hipócrates, al consignar el principio de la hipenantiósis ó de la contrariedad entre la constitucion del estado morbozo y la accion de los recursos medicinales, espresa la conformidad de lo que enseña la esperiencia médica y la de todas las cosas, y de lo que lleva el asentimiento

del sentido comun; pero advirtiendo ya que hay excepciones en la práctica para el uso de esta regla, indica en sus aforismos la indicacion evacuante y la revulsiva. Sus preceptos por último, para que se consulte el estado de las fuerzas y la constitucion del tiempo así como la naturaleza de la enfermedad, antes de poner en práctica los medios de un med tado plan curativo; sobre emplear los recursos mas enérgicos en los padecimientos mas graves, y de abstenerse de todo proceder que pueda perjudicar cuando no se cuente con la seguridad del alivio que el práctico lleva por norte, forman un conjunto de máximas tan imperecederas como el mismo arte.

Hé aquí, pues, bosquejado el sistema de ese famoso Asclepiadeo, cuya gloria se pretende marchitar con apasionado juicio, y cuyas estimadas obras se quieren arrojar como inmundas escoria del filósofo campo de la ciencia.

Dígame si tan insigne ultraje merece quien estableció la medicina sobre sólido cimiento; quien fundó la filosofía médica sobre una serie de principios deducidos de la fiel observacion con el severo raciocinio, y eslabonados con el enlace mas perfecto; quien dió, por fin, el criterio para descubrir el grado de verdad de la ciencia, y la pauta para establecer las convenientes reglas de la importante aplicacion de sus principios.

No son, no, sus inestimables obras inmunda escoria sino para el ánimo que pase sobre ellas como el viajero que melancólico atravesára por una via férrea, el mas rico y feraz terreno: son, por el contrario, precioso metal que, fundido en el crisol de la intelizencia alimentada por la práctica, deja separar las aleaciones impuras y las tierras, para ofrecer al entendido analizador brillante boton de oro purísimo.

Que el sistema hipocrático, deducido de los depurados testimonios que han llegado hasta nosotros despues de tantas dificultades, vicisitudes y trastornos, encierra ese sólido fundamento de la verdad médica, ha sido y es de comun sentir entre los prácticos; siendo fácil ya su demostracion, aun cuando despues de haberle puesto de manifiesto pudiera reputarse innecesaria.

La medicina, en efecto, reconoce por base sin contradiccion, como todas las ciencias de hechos, la observacion exacta de ellos mismos; no pudiendo escusar el uso del raciocinio, guiado por la lógica mas severa, para que el resultado de la accion atenta de los sentidos sobre los fenómenos tenga un significado que nos ilustre. Este método hallado por Hipócrates, repro ducido por Aristóteles, y restaurado, en fin, de una manera muy completa por el célebre Bacon de Verulamio, es, pues, por el asentimiento universal, el método filosófico que conduce á la ciencia al grado de certidumbre que la corresponde y alcanza.

De la exactitud del vitalismo hipocrático, dejamos á la historia que responda. Fundóle el anciano de Coó, como dejamos demostrado, sobre el juego necesario de acciones entre los agentes físicos exteriores y la economía del hombre, considerando en este como elementos indispensables, los materiales de su composicion con las cualidades que le corresponden por su propia naturaleza; una propiedad esclusiva del organismo y diferente de las co-

munes y una fuerza impregnada en el mismo que preside al nacimiento, desarrollo y sostenimiento del sér, y armoniza la accion de las partes en un movimiento solidario, con visible tendencia á llenar el fin de la conservacion. Los dogmáticos que le siguieron abandonaron este encumbrado punto de vista para limitar de nuevo su miopie consideracion al influjo de un solo elemento físico, los melódicos de Roma se fijaron en los átomos y sus cualidades, prescindiendo del influjo de propiedades exclusivas de la economía animada, oponiéndose á sus errores los pneumáticos que quisieron desterrar el influjo del elemento físico, del conocimiento de la vida. Los iatroquímicos y iatro-mecánicos del renacimiento, siguen la idea de los atomistas melódicos renovando el predominio de la física é introduciendo el de la química en la esplicacion de fisiología. Sthall hace frente á tan abusiva pretension, y quiere someter al influjo de un principio metafísico la produccion de los hechos vitales; modifican sus opiniones los dinamistas, que refieren á la accion nerviosa é inmaterial todos los movimientos viniendo al cabo e organicismo á apropiarse de la esplicacion de la vida por la accion de los mismos órganos, y dejando despues el terreno que habia invadido, al neoquimismo, que con grandes pretensiones se entromete en el campo de la fisiología, no como fiel auxiliar sino con aspiraciones de señorío.

Decid ahora, señores: desde que Hipócrates asentó la amplia base del verdadero vitalismo, ¿qué se ha hecho despues por los innovadores, que no haya sido incurrir en el mismo vicio que la autorizada voz de aquel sábio reprobaba en los filósofos anteriores y de su tiempo, que querian someter el complejo conocimiento de la vida á la accion de un solo orden de hechos? Preciso es reconocer que el hombre, como ser natural, se halla sometido en el mundo físico á las leyes que en este rigen sin escopcion, y que los elementos materiales que componen, se hallan tambien dotados de las cualidades correspondientes de porosidad, compresibilidad, gravedad, cohesion, afinidad y demas que vienen á corresponder á lo cálido, lo frio, lo seco, lo húmedo, lo amargo, lo salado, y otras de la física antigua; pero tampoco es posible negar que estos elementos, unidos de una manera misteriosa, é inesplicable á nuestra limitada inteligencia, se hallan formando compuestos de diversa índole que en los cuerpos inorgánicos, preparados para ejercer actos que ninguna semejanza tienen con los de estos, é influidos por una propiedad distinta de todas las conocidas; que les anima y determinan su accion. A la física y la química les corresponde, pues, una participacion legítima en este conocimiento, no solo porque nos enseñan á calcular mejor el modo de obrar los agentes exteriores sobre nuestra economía, sino porque nos significa la influencia que sus leyes tienen dentro del mecanismo de las mismas funciones; pero aquí tienen ya un límite prefijado que no las es lícito traspasar. Vengan al campo de la medicina como fieles compañeras á ayudarnos á determinar mejor las condiciones de los agentes externos, y las físicas de nuestro propio organismo; pero no aspiren á convertirse en dominadoras y árbitras de un terreno en que solo tienen un pequeño derecho de propiedad. No es la vida,



no, una lucha perpétua de las fuerzas especiales con las generales que rigen el mundo; es, sí, como Hipócrates dejó establecido, misterioso consorcio en que aparecen unidas y combinadas para ejercer actos que representan un modo de existencia particular y de carácter mas elevado, bajo un orden bien establecido; quedando las físicas en posesion absoluta del cuerpo, cuando la muerte corta este indefinido entace.

Analogas consideraciones son aplicables al conocimiento nosológico que, siendo emanacion del fisiológico, aunque todavia complicado, ha sufrido desde el tiempo de Hipócrates las mismas variaciones que quedan indicadas.

O el empirismo ciego pone un torpe veto á la razon práctica para no ver en las enfermedades mas que especies multiplicadas de trastornos que, independientes de los elementos de la vida, no deben ser apreciados sino por su apariencia fenomenal, ó de lo contrario, hay que prestar acatamiento al principio establecido en el sistema de Coó. Lo primero es un absurdo, que, quitando á la ciencia su dignidad y al arte su fundamento, conduciría á la confusión y á los desaciertos, volviéndonos á las edades primitivas. Si lo segundo, necesario es convenir en que las afecciones morbosas dependen de la turbacion que en los elementos vitales se vienen á producir por cambios en la proporcion ó el modo de obrar de los agentes que los animan. Tiéndase la vista por el inmenso horizonte de la etiología fundada por Hipócrates, y siempre vendremos á parar en modificaciones producidas sobre la inervacion y la sangre. Hasta los mismos agentes específicos que al anciano de Coó se le ocultaron y las edades moderna no han podido reducir á sustancia coercible, á pesar de sus adelantamientos analíticos, vienen á someterse á esta ley; y solo poniéndose en relacion con los nervios y la sangre es como determina sus efectos, donde hallan una vitalidad que no puede resistir su accion perturbadora haciéndose refractaria á su general influencia.

La física y la química nos enseñarán los cambios que en los agentes naturales pueden motivar el desequilibrio orgánico que determina el estado morbozo, cuando el aire, las bebidas y los alimentos sean las causas que le produzcan; pero solo nos ilustrarán en parte, cuando lo sea el abuso ó mal uso del ejercicio corporal, ó la detencion de las evacuaciones naturales; y en nada, cuando la infraccion de las leyes del hábito, cuando las afecciones morales, la exaltacion de las facultades intelectuales, ó esos cambios internos de crásis y nutricion que se adquieren ó se heredan representando las diátesis, son las causas productoras de los padecimientos. ¡Gracias que pudiera manifestarnos el misterio de composicion de los elementos orgánicos!

La física y la química nos servirán de mucho para apreciar las condiciones materiales de las fluxiones congestivas, hemorrágicas ó inflamatorias; pero nos ayudarán menos para el conocimiento de las afecciones hiperdiacríticas; muy poco para la determinacion de algunas de las generales y constitucionales, y nada para las nerviosas. Y aun en las mismas en que, por haber productos materiales, pueden ellas prestarnos mas eficaz auxilio,

como sucede en la inflamacion, nos servirán para conocer mejor los fenómenos mecánicos que se verifican en la red vascular, y los cambios de proporcion que sobrevengan en los elementos constitutivos de la misma sangre; mas nó para descifrarnos toda la esencia de la enfermedad. Apreciaremos bien el estado sanguineo; la trasudacion por los poros de los vasos, de la parte mas tenue de la sangre atascada, y su depósito en las mallas de los tejidos; la mayor densidad de este humor, y hasta su mayor concrecibilidad, si se quiere; mas no nos darán razon de la mayor actividad del círculo que produjo la fluxion; ni tampoco de las trasformaciones que el producto exudado en el intersticio de las fibras ó en la superficie de un órgano, viene espontáneamente á experimentar, constituyéndose en un blastema accidental, en que sucesivamente aparecen gránulos, glóbulos y corpúsculos fibroides, base de una nueva organizacion, que, segun las circunstancias, se suspende ó adelanta hasta convertirse en capas, bridas filamentosas, ó en glóbulos de pus. Hasta aquí no pueden llegar las acciones físicas ni las químicas; porque estos actos superiores los desempeña solo la vitalidad.

Y por fin, ¿cómo esplicar el nacimiento del sér, el desarrollo de los tejidos y formacion de los órganos, el desprendimiento espontáneo del feto ya viable, la evolucion regular de las diversas fases biológicas que representan las edades, y la armonía que preside al concierto de todos los órganos para dar en la variedad de sus actos un resultado uniforme? Este orden admirable nos conduce á la observacion de leyes que le espresen; y las hallamos formuladas en el ejercicio de la sensibilidad, y en el hecho general de la nutricion. Pero como la espresion del orden supone un principio encargado de su cumplimiento y conservacion, de aquí la idea de una fuerza que Hipócrates indica, la cual penetra toda la economía para nacerse obedecer en todas sus partes, como la gravedad á los cuerpos y la afinidad á los moléculas en el orden físico, y dispone de los órganos, dotados de las propiedades generales y especiales que al efecto son necesarias, para llenar el fin que tiene señalado.

El mismo orden se manifiesta con igual constancia en el estado de enfermedad: enseñando la esperiencia, que en él se distingue la diversidad de casos que le dán á conocer, por el modo de afeccion, aislada ó combinada, tanto de la inervacion como de la crásis y vitalidad sanguinea, teniendo variado curso, duracion y terminacion; segun la naturaleza del mal á los elementos que la constituyen; que la curacion se dispone, prepara y favorece por el arte, empleado con discernimiento, pero que se efectua por recursos y operaciones internas que en la economía se producen, siendo previstas muchas veces por el médico intruido y experimentado, e cual se halla en otras sorprendido de los procederes que observa; y que, por lo tanto, se percibe tambien en el orden patológico el influjo de la misma fuerza que impulsa el movimiento en el normal, y sus propias tendencias conservadoras. Y no se reproche en réplica las escepciones que ofrece esta asercion; porque estas jamás invalidan la certidumbre de un principio general, sino que obligan á investigar las circunstancias concomitantes que producen

ales vacíos en la observancia de las leyes que se expresan. Los minerales tienden á la cristalización en virtud de una fuerza que á ello les impulsa; mas no siempre se reunen en formas regulares las moléculas que con más constancia suelen hacerlo, ni en todos los cuerpos inorgánicos tiene este efecto, sin que por eso se niegue la ley, fundada en la observación común. Todos los cuerpos se precipitan hácia el centro de la tierra; pero el hielo en el agua, los flotantes en el aire y los que se hallan solidificados ó detenidos por otras fuerzas simultáneas, no cumplen esta ley, y sin embargo, no por eso se pretenda negarla, porque no deja de ser cierta. Ejemplos que podrían multiplicarse hasta un número considerable, si necesario fuera para el caso.

Es, pues, forzoso reconocer que en el sistema hipocrático, como que emana de la observación más rigurosa y abraza todos los elementos ideológicos de la vida, en su estado regular y pre-natural, descansa la certidumbre médica; que en él se encuentra la base firme de su constitución, y el origen de todos sus progresos. Susceptibles aquellos de continuos desarrollos, se han ido esclareciendo y agrandando en las edades posteriores, como el árbol que, arraigado en terreno fértil, medra lozano con el cultivo y el abono: las teorías han cambiado según los conocimientos de las diversas épocas, pero los principios fundamentales, han quedado siempre inmóviles.

Por eso los sistemas han querido cobijarse bajo su amparo para recibir autorización; pero habiendo tomado por base un elemento único del conocimiento complejo que pretendía abrazar, y llevándole ciegamente á la exageración, ninguno ha podido resistir la prueba de la experiencia, que pronto manifestaba los vacíos, siendo efímero su predominio, por mucho que sus formas consiguieran fascinar. Y es de advertir que, por desgracia, tan graves extravíos inducen en la práctica errores trascendentales; pues los sistemas que conceden á los elementos y fuerzas físicas el dominio de la vida, son inducidos á procedimientos precipitados, erróneos y hasta temerarios, queriendo obrar en la economía como en los gabinetes y laboratorios, sin atender á la naturaleza del objeto, á los tiempos de evolución de las enfermedades, ni á las tendencias saludables de la naturaleza, así como los que llevan el influjo de la fuerza vital mas allá de sus justos límites, por confiar demasiado en los esfuerzos naturales, reducen casi á la nulidad el proceder terapéutico. El principio establecido por Hipócrates, ocupa el buen término que la ciencia enseña y la prudencia aconseja. Constituido el Médico en fiel intérprete de la naturaleza, la atiende con el mayor cuidado, calculando, por el conocimiento del mal del sujeto y de las constituciones, los movimientos que han de producirse; para dejarla desembarazada, si sus tendencias saludables no encuentran reparo, ó auxiliarla, en caso conveniente, ya removiendo la causa, bien neutralizando los elementos morbosos ó descomponiéndolos de un modo indirecto. Harto difícil es por cierto, el trabajo de tan árdua interpretación.

Después de grandes trastornos y cambios de los principios, llegamos ya á una época de desengaños en que estas grandes verdades se vuelvan á reconocer, anunciándose una nueva restauración, que tendrá la gran ven-

taja para la síntesis de recoger preciosos y abundantes materiales de la análisis más activa y variada que los siglos conocieron.

Un período de mas de trescientos años lleva sufriendo la ciencia para su reforma, desde que, variados los métodos filosóficos y desarrolladas las ciencias físicas y naturales, se quiso romper con la tradición para edificar de nuevo con los materiales de construcción moderna. Espiritus, sin embargo, fortalecidos en las sanas doctrinas que la experiencia enseña, resistieron la invasión de teorías extrañas y exageradas, marcando á los prácticos el recto sendero que Hipócrates había enseñado, para precaverlos de los abismos del error. Sydenham, Boerhave y Bagivi, representaron con otros este digno papel en sus épocas respectivas: el primero haciendo frente á la invasión iatro-química; el segundo, fundiendo las ideas químicas y mecánicas de su tiempo, en la síntesis hipocrática; y el tercero, abriendo paso á la luz que mas adelante habia de dar á la ciencia un nuevo aspecto con los trabajos del gran fisiólogo Haller. El dinamismo también se extravió hasta el punto de negar á la sangre el importante papel que desempeña como elemento de vida, y considerarla como un mero vehículo de sustancias que los sólidos habian de tomar para elaborarlos. Los trabajos de Hunter no fueron suficientes para moderar la exageración. El dinamismo, por fin, se transforma en una sola propiedad general de incitabilidad y en dos oscuras diátesis de estímulo y contra estímulo, adquiriendo al propio tiempo, por otro lado, una hiperbólica é incongruente exageración. Los adelantamientos de la anatomía patológica avanzan sobre el dinamismo exclusivista y exagerado; y confundiendo al instrumento con la causa motora de su acción, dan al materialismo una nueva forma, queriendo reducir la salud y la enfermedad al estado del órgano que funciona. No tardan en conocerse los flancos de esta nueva exageración; y la química, dirigiendo sus investigaciones sobre los humores, los rehabilita, afanándose por arrebatarse al anatomismo sus últimas conquistas.

Faltando el lazo de los principios que mantiene en comunidad á los espíritus filosóficos, y el respeto á la autoridad, que sostiene á los menos fuertes en conveniente disciplina, el eclecticismo no formulado, ó mejor dicho, la autocracia individual, ha remplazado á los sistemas caídos, habiendo solo un paso muy corto de este lamentable estado de confusión, al escepticismo y al empirismo, de que todos los días vemos pruebas repetidas.

Basta ya de veleidad en los principios y de inseguridad en el arte. En este largo naufragio, preciso es volver la vista al faro que nos indica donde está la salvación.

Hágase comprender á los prácticos, que todo cuanto conduce á aclarar los fenómenos de la vida, en cualquiera de los varios elementos que abraza este complejo conocimiento, es de apreciable utilidad; pero que deben precaverse, como de un contagio, del error de entregarse á uno solo de ellos, creyendo encerrar en tan pequeño recinto la verdad de la ciencia, porque así no descubrirán sino una faz del objeto.



Fijese bien la atención en que los órganos y los humores no son mas que medios de que la naturaleza dispone para cumplir su designio, hallándose preparados ya por su Sábio Artífice para este propio fin, y en que tanto unos como otros, reciben su actividad y modo de ser de una influencia virtual que se la comunica.

Así se reconocerá que deben ser estudiados por el médico como instrumentos necesarios para el uso á que se destinan en el armónico modo de la existencia vital; pero no habrá la exigencia de que su conocimiento lleve á nuestra razon mas allá de los límites regulares, dándoles exclusiva y omnimoda intervencion.

Las alteraciones, por lo mismo, que sobrevienen en la textura y conformacion de los órganos en el estado morboso, no se tomarán nunca por la propia enfermedad, sino como efectos de una circulacion entorpecida ó de una nutricion viciosa ó alterada, y como resultado necesario de modificaciones correspondientes en los elementos vitales que los producen. Las lesiones anatómico-patológicas nos servirán para seguir el rastro de la modificacion vital que las produjere, mas no representarán jamás toda la esencia del padecimiento en cuyo transcurso aparezcan: serán el término del mal localizado y desenvuelto en su íntima composicion, grado por grado; mas no el principio del cambio patológico que las determinará.

Contaremos tambien con que las alteraciones materiales que en los humores escrementicios se puedan apreciar, podrán conducirnos á descubrir el cambio de la crisis sanguínea que las produzca, como el análisis químico de este humor central podrá darnos idea de las consecuencias patológicas que han de seguirse á las desproporciones de sus componentes, y hasta indicarnos en algunos casos el modo de empezar el desequilibrio que la causa morbífica determinará en el organismo; pero sin creer por esto que en toda la patologia ha de tener este conocimiento la misma importancia, cuando no todas las afecciones son discrásicas, ni que estas nos han de explicar toda la esencialidad del mal.

Los anfiteatros, los laboratorios y los gabinetes ilustran al médico: las clínicas le enseñan; y la instruccion sólida con la esperiencia verdadera, que comprende todo ese horizonte retrospectivo, son por fin las que, hermanadas, vivifican y fundan la razon práctica.

El sistema hipocrático abraza esta exácta fórmula, siendo origen de certidumbre y centro de verdadero progreso. Todo en él cabe, como sirva para conocer la vida y esté conforme con la esperiencia razonada, que es el criterio con el cual han de medirse todas las invenciones. Que la análisis suministra nuevos materiales y trate de perfeccionar los que ya se poseen; pero que una síntesis bien dirigida armonice estos diversos resultados, para que, convergiendo en el verdadero centro, formen un foco de iluminacion cada vez mas vivo y esplendoroso.

Esta respetable corporacion, señores académicos, puede contribuir en gran manera á tan provechoso impulso; á llenar esta necesidad, que es apremiante en el dia. Elementos tiene en su seno, con inteligencias elevadas, con prácticos experimentados en hospitales y clínicas, con

profesores ejercitados en los anfiteatros y laboratorios. El espíritu hipocrático se halla arraigado en ella desde su origen, resonando todavia en su recinto el eco de la autorizada voz del erudito y distinguido práctico Hernandez Morejon, y de otros no menos dignos de nuestro recuerdo.

Unamos, pues, nuestros esfuerzos para conseguir un bien que levantará la ciencia y servirá de gran provecho á la humanidad: trabajemos con constancia, porque el hipocratismo no conduce á la inaccion, como equivocadamente se ha asegurado por los que no han acertado á comprenderle, sino al estudio y observacion bien dirigidos.

Y si no bastase para demostrarlo la esposicion del sistema que le representa, oigamos lo que el oráculo dijo á la posteridad en el primero de sus aforismos:

«E arte es largo; la vida corta; el juicio difícil; la esperiencia fa az.»

Véase si en frases más lacónicas y espresivas, puede hacerse recomendacion más eficaz al médico para que aproveche el tiempo de sus breves dias, evitando los errores que se le indican y salvando las dificultades que se le advierten, en beneficio de la humanidad á cuyo servicio se consagra.

Tomás Santero.

## SECCION PRACTICA.

### CLINICA PARTICULAR.

#### Sesiones científicas del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid.

*Segundo distrito: Sesión del 5 de febrero.* El señor Costa refirió la observacion de una niña de cuatro años, de temperamento nervioso linfático, que habia tenido una hernia umbilical de gran volumen, pero que curada de este padecimiento, continuó sin novedad hasta el 13 de octubre último que solicitó asistencia por padecer un catarro pulmonal agudo, de cuya afeccion se vió libre á fines del mismo mes. El 21 de diciembre solicitó nuevamente la asistencia, y examinada por el profesor que refiere la historia, encontró en la primera visita, los síntomas de una fiebre catarral complicada con una subinflamacion del aparato digestivo. Al tercer dia de asistencia se manifestaron los señales evidentes del sarampion, pero este exantema desapareció antes de su completo desarrollo, aumentándose el dolor que ya tenia en el epigastrio. A los pocos dias aumentó el volumen del vientre, se timpanizó y mas tarde se comprobó la existencia de un líquido que hizo necesaria la paracentesis el dia 12 de enero, estrayendo 7 cuartillos y medio. Se usaron los diuréticos y diaforéticos antes y despues de la operacion y además los purgantes; pero todo fué insuficiente, pues el líquido se reprodujo con la mayor rapidez, y á los ocho dias de la operacion sucumbió la paciente con un ataque de tos. Los sres. Presidente y Mondejar consideraron la ascitis complicada con una peritonitis, y recomendaron muy especialmente los mercuriales como medios de tratamiento en estos casos.

El Sr. Novoa manifestó la observacion de un sugeto de 43 años, viudo, de temperamento bilioso, constitucion robusta, ciego, que solicitó asistencia el 26 de enero, habiéndole hallado en la primera visita con los siguientes síntomas: grande inquietud; inyeccion del rostro, mas en los ojos; calor aumentado principalmente en el epigastrio y dolor que se aumentaba por la presion; trismo que impedía explorar la boca, pulso frecuente, no febril; afonia,

torpeza en la audición, respiración anhelosa. Se le había sangrado y administrado la Estremaución. En la imposibilidad de formar al momento el juicio diagnóstico por falta de antecedentes que nadie podía suministrar, y sospechando una indigestión, se le prescribió una infusión de manzanilla en cantidad de dos libras, con una dracma de asafoetida en polvo, y una yema de huevo para dos enemas; añadiendo á cada una tres gotas del aceite de croton, dejando prescrita una disolución de una dracma de magnesia pura en cuat. o onzas de agua destilada para tomar á cucharadas cuando pudiera deglutir, y además la sustancia de arroz. Las lavativas determinaron la evacuación de una gran cantidad de heces indigestas; se regularizó la evacuación de la orina, que se había suspendido, y fué desapareciendo la disfagia y afonía; la lengua, que pudo entonces observarse, estaba blanca y regularmente húmeda. Se le prescribieron cada dos horas y agua azucarada, continuando con una alimentación gradual: pudo vestirse al cuarto día. Tratando de enterarse de las circunstancias que precedieron á la enfermedad, refirió el enfermo al Sr. Novoa que había cocido unas judías con vinagre en un puchero vidriado; con lo que ya quedó bien patente la causa de la dolencia.

**Tercer distrito: Sesión del 7 de febrero.** Después de manifestar los profesores que la índole de las afecciones que habían tratado en el mes anterior, era catarral é inflamatoria en su mayor parte y algunas de carácter reumático, refirió el Sr. Pastor el siguiente caso:

Una mujer, vendedora ambulante, padeció cuatro meses antes de presentarse á la consulta pública, un catarro pulmonal, que mal curado se hizo crónico, y al mes, se la declaró de un modo casi repentino, gran dificultad al paso de los alimentos por el exófago; obstáculo que parecía existir á la altura de la segunda pieza del esternon, y era acompañado de dolor profundo que se extendía á lo largo de las costillas verdaderas, para ir á terminar á la columna vertebral á la misma altura. No podía deglutir mas alimentos que la leche, y esta parece que pasaba al estómago, gota á gota, según la sensación que la enferma experimentaba y refirió: la nutrición de esta mujer, era escasa. El Sr. Pastor diagnóstico el padecimiento de una ingurgitación de las venticulas pulmonales, efecto de una pleuresía del mediastino posterior, desechando las ideas del espasmo del exófago ó de un aneurisma de la aorta que comprimiera á aquel. Los Sres. Lasala y Ayllon, que juntamente con el Sr. Pastor tuvieron ocasión de observar á la enferma, manifestaron: el primero, que en su concepto existía un engrosamiento de la mucosa del exófago, á dos traveses de dedo por encima del cardias; idea que fué combatida por el Sr. Ayllon, fundándose en que á ser esto cierto no se hubiera vencido facilmente el obstáculo con la sonda esofágica y creía mas bien que era un efecto reumático. El Sr. Pereda, que estaba encargado de la asistencia de esta enferma, amplió los antecedentes espuestos por el Sr. Pastor, diciendo que la enferma en cuestion habia sido lavandera, que habia estado balada de dolores reumáticos y que todos los inviernos los habia pasado mal y bien los veranos; añadió que en aquel día la habia reconocido con los Sres. Ayllon y Lasala, consiguiendo, aunque con algun trabajo, hacer pasar la sonda esofágica hasta el estómago, lo que les sirvió para conducir hasta este órgano alguna cantidad de caldo. El tratamiento á que la habia sometido dijo era el acibar y carbonato de sosa, la asafoetida, belladona y quina con objeto de reparar las fuerzas. El Sr. Pastor volvió á apoyar su diagnóstico suponiendo que en vez del catarro que se decía haber padecido, pudo muy bien ser una pleuresía con derrame y formación de falsas membranas que aprisionasen al exófago en un punto. La mayoría de los demás señores y el presidente sostuvieron la opinión de la naturaleza reumática del padecimiento, encontrándose en el exófago fibras musculares que pueden muy bien padecer esta afección como las de su misma clase de la vida de relación.

El Sr. Lasala hizo mencion de una jóven de 16 años, que padeció un cólico biliar, que no se logró modificar con cuantos medios se pusieron en práctica en el espacio de 28 horas.

El Sr. Lenar hizo relacion de una observacion de prociencia del cordon, que solo tenia media vara de longitud, el que pudo reducirse, terminando el parto felizmente.

El Sr. Fontana refirió que en su práctica particular habia tenido un caso de hemorragia per el cordon umbilical, contra á que habia empleado sin fruto la ligadura parcial y en masat la solucion concentrada del tanino, el percloruro de hierro y el colodion y queria saber de los demás compañeros si sabian de algun medio que pudiese evitar el triste resultado que tuvo que presenciar en este caso. Unánimemente se convino en que, dependiendo la hemorragia de la fluidez de la sangre, no era fácil corregir este accidente. El Sr. Martinez citó un caso en que se aplicó la ergotina sin resultado. Los Sres. Porqueras y Vinaja espusieron cada uno un caso de éxito desgraciado y otros dos citó el Sr. Garcia.

**Cuarto distrito: Sesión del día 8 de febrero.** El Sr. Garcia manifestó que en el mes de enero habia empezado á asistir á un jóven de 25 años que padecía una caquexia escrofulosa-sifilitica, manifestada por las caries de algunas falanges y huesos metacarpianos, dos exostosis en el quinto metatarsiano y en la parte superior del antebrazo derecho, anquilosis del codo, y luxacion accidental de una de las articulaciones tibio-tarsianas. La terapéutica que empleaba, para combatir estos padecimientos, consistia en los tónicos reconstituyentes; dejando para otra sesion el ocuparse con mas detenimiento de este caso cuya observacion estaba siguiendo.

El Sr. Perez Doblado refirió una observacion de sarampion que se complicó con una laringitis pseudo-membranosa, presentándose el enfermo con los síntomas siguientes: tos frecuente, ronca; agitacion, ansiedad, respiracion difícil y sonora, inspiracion aguda, sibilante, dificultad de deglutir; fiebre, pulso irregular y en la p. e. las señales del sarampion, aunque poco notables.

Por extracto, 25 de marzo  
Torre.

## SECCION DE VARIEDADES.

### Monte-pio Facultativo.

#### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha tenido á bien admitir en sesion de 15 del actual, á los socios que á continuacion se expresan, por reunir las condiciones establecidas en los Estatutos.

D. José Garcia Galan, médico residente en Madrid, con seis acciones de 5.<sup>a</sup> clase.

D. Manuel Nuñez Navarro, médico residente en Valladolid, provincia de Valladolid, con ocho acciones de 4.<sup>a</sup> clase.

D. Juan Antonio Vallejo, cirujano, residente en Viana de Cega, provincia de Valladolid, con tres acciones de 4.<sup>a</sup> clase.

Estos interesados deben satisfacer el primer plazo de su respectiva cuota de entrada desde la fecha en que reciben la comunicacion hasta fin del próximo trimestre. Madrid 16 de marzo de 1859.—El presidente, **Tomás Santero**.—El secretario general, **Luis Colodron**.

#### CRONICAS.

**Aun cuando al publicar el escalafon de los médicos supernumerarios nombrados por la Junta municipal para la hospitalidad domiciliaria, que tomamos del periódico oficial de dicha Junta, incluimos entre ellos al Sr. D. Carlos Montemar, nos consta que ha renunciado dicho cargo.**

Por lo no firmado,  
Torre.

Editor responsable, D. Andrés del Busto.